

BIOTA LITORAL Y VIGILANCIA AMBIENTAL EN LAS ÁREAS MARINAS PROTEGIDAS

9. ESPECIES SENSIBLES

9.11. *Astroides calycularis* (Pallas)

Filo: Cnidaria
Clase: Anthozoa
Orden: Scleractinia
Familia: Dendrophylliidae
Género: Astroides
Nombre común: Coral naranja

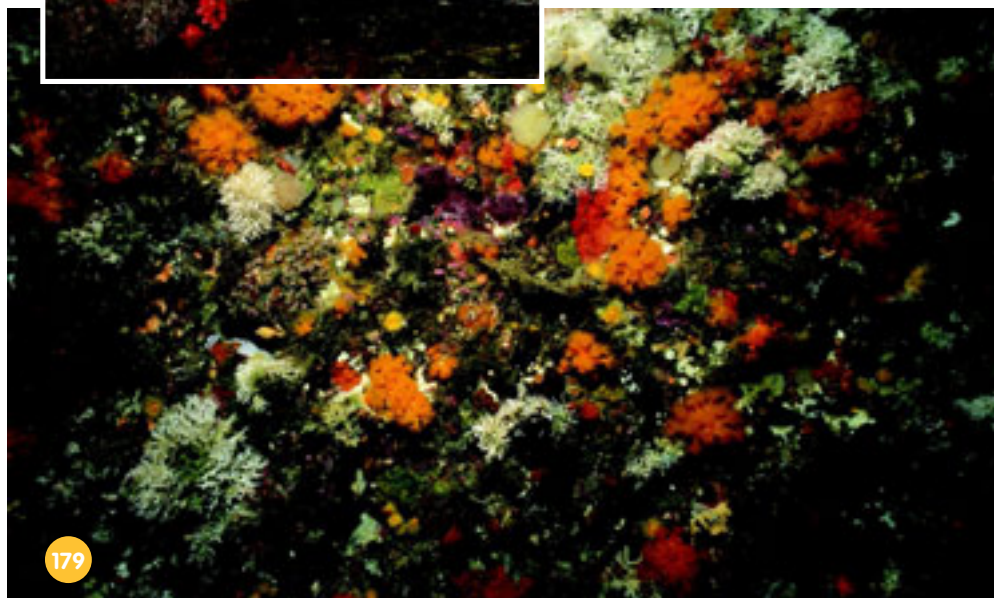


Descripción

Es una bella especie colonial. Suele formar colonias de aspecto masivo y en ocasiones arborescente. El esqueleto es calcáreo y los pólipos son cilíndricos, los cuales suelen colocarse uno junto a otro. Si éstos aparecen pegados pueden tener forma poligonal. Los tentáculos son pequeños y apuntados. Toda la colonia es de color naranja intenso (fot. 180).

Hábitat

Se desarrolla sobre sustrato rocoso, generalmente en extraplomos, paredes verticales y techos (fot. 179). A veces en el suelo de cuevas o en superficies horizontales de cierta profundidad donde la luz llega muy atenuada. Puede ser intermareal en superficies rocosas completamente umbrías de la costa, donde el embate de las olas es moderado e incluso alto (fot. 178). Hasta los 50 metros de profundidad.



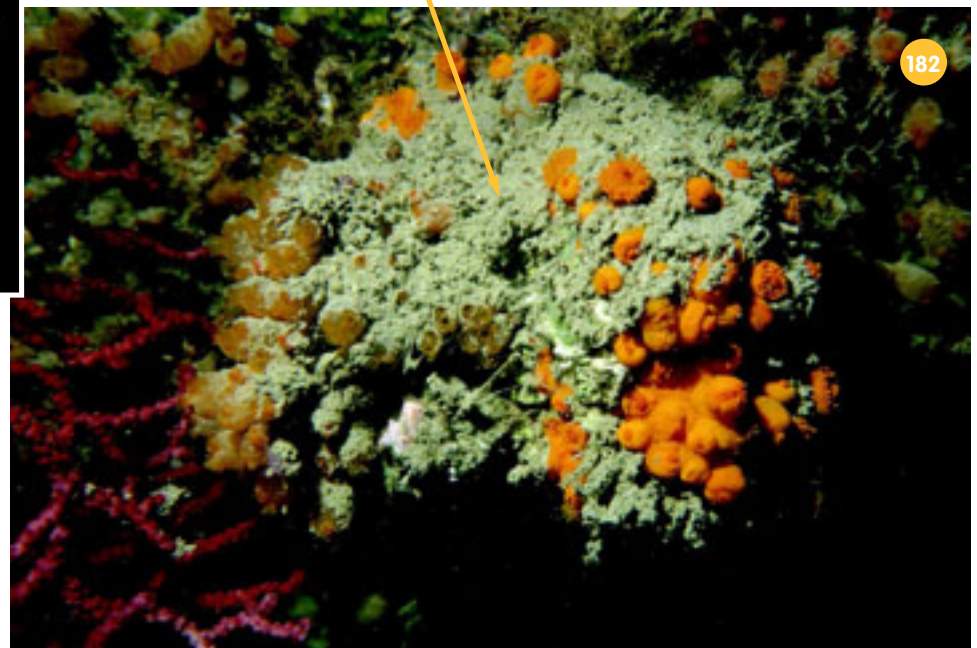
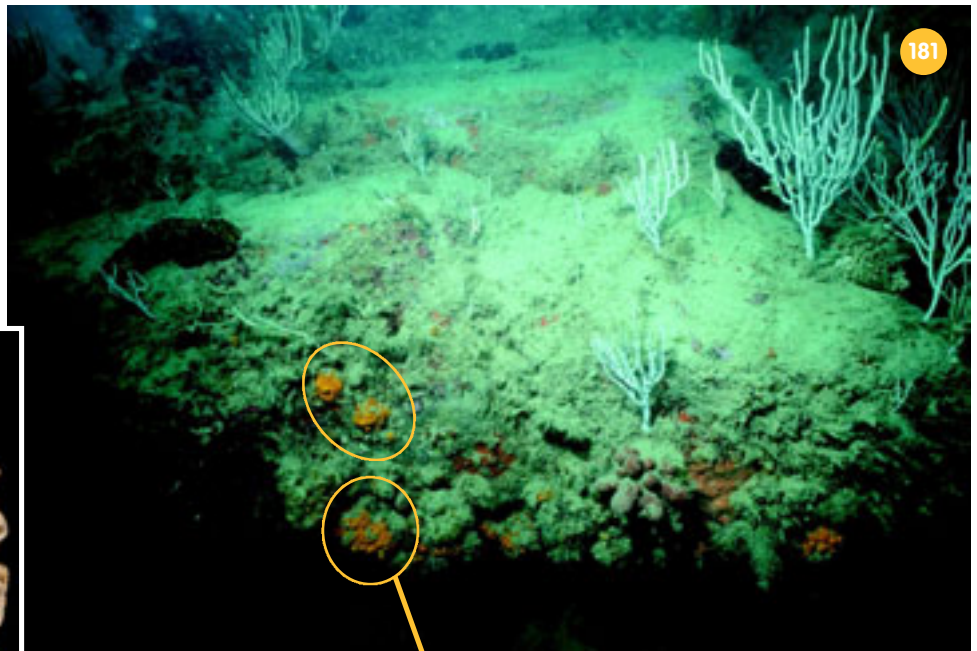
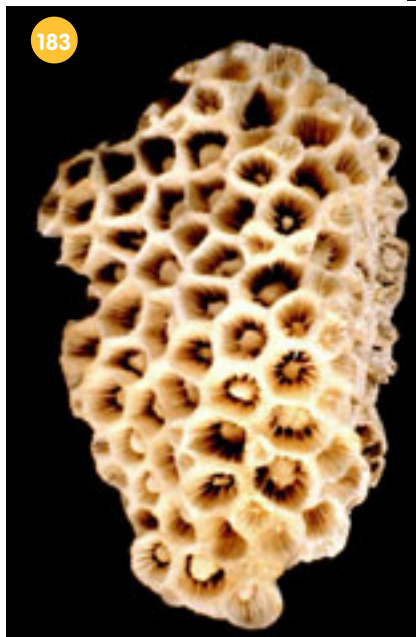


Distribución

Está bien representada en el Mediterráneo occidental y llega hasta el Estrecho de Gibraltar. En la costa atlántica se ha observado en la parte norteafricana y en el sur de la Península Ibérica (costa de Cádiz).

Sensibilidad ambiental y vigilancia

Es sensible a la contaminación marina, particularmente al incremento de carga orgánica y de turbidez. Es una buena especie indicadora de calidad de las aguas litorales. Ante procesos de sedimentación excesiva de origen antrópico, deja entrever el impacto al exhibir las colonias su impregnación masiva por sedimentos. Al respecto, las **fotografías 181 y 182** ilustran, a escala de objetivo gran angular y macrofotográfica, respectivamente, un exceso de sedimentación proveniente del “overflow” —explicado en **ficha 10**— de dragas de succión incursas en procesos de extracción de áridos en los fondos litorales. La muerte de colonias “in situ” también puede ser reconocida por el esqueleto calcáreo de los pólipos (**fot. 183**).





En gradientes de afección ambiental su distribución indica las zonas a partir de las cuales las aguas son limpias. Su vigilancia es sencilla, especialmente por la vistosidad de las colonias, que pueden tapizar paredes umbrías enteras del precoralígeno. La muerte parcial o masiva de sus pólipos deja entrever su esqueleto calcáreo y la desaparición de las colonias donde antes abundaban puede guardar relación con una perturbación de origen antrópico, lo que conviene comunicar a las autoridades competentes. El seguimiento puede ser efectivo durante todo el año. Se recomienda fotografiar siempre una superficie concreta de la formación rocosa natural elegida pues, de este modo, se puede realizar una serie temporal que reflejará fielmente la evolución de las colonias en un mismo punto. Si no se observan cambios significativos en el tiempo, no se producirá señal de alarma. Si por el contrario, merma significativamente su cobertura o desaparece la especie, ello podría interpretarse como la consecuencia de cambios físico-químicos producidos en la columna de agua. La desaparición de la especie podría ir acompañada de la intrusión de otras especies que no estaban instaladas anteriormente en la zona monitorizada, lo que podría reforzar la hipótesis de una alteración ambiental, ya sea por cambios físico-químicos acontecidos en el medio, o bien porque pudiera tratarse de una especie invasora (lo que también sería una alteración, aunque los parámetros físico-químicos medioambientales preexistentes en la columna de agua no se hubieran modificado). Si se observa esta especie acantonada sobre superficies horizontales o de mínima pendiente (lo que frecuentemente sucede en fondos umbríos, en torno a 20-30 metros), se recomienda ejercer la vigilancia sobre tales enclaves por ser éstos más vulnerables a procesos anormales de sedimentación (por ejemplo, provenientes de actuaciones de dragado como las anteriormente referidas) o de abrasión por medios mecánicos (por ejemplo, garreo de anclas). Ver también recomendaciones expuestas en la **ficha 6**.

Especie protegida como “vulnerable” por el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas, y también por el Convenio de Barcelona (Anexo II) y el Convenio de Berna (Anexo II). El hecho de que sea una excelente indicadora de aguas limpias y de que esté, además protegida, la convierte en una especie preferencial en cualquier iniciativa de vigilancia ambiental de los fondos litorales donde viva, ya sea a nivel científico, técnico o de voluntariado.

BIOTA LITORAL Y VIGILANCIA AMBIENTAL EN LAS ÁREAS MARINAS PROTEGIDAS

9. ESPECIES SENSIBLES

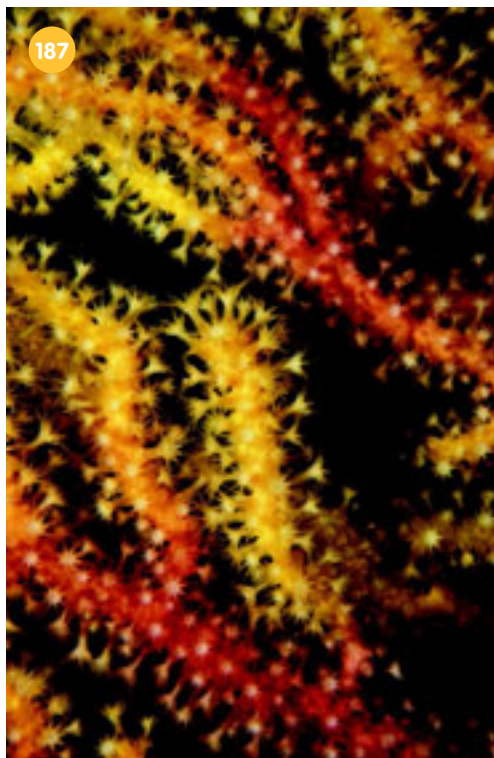
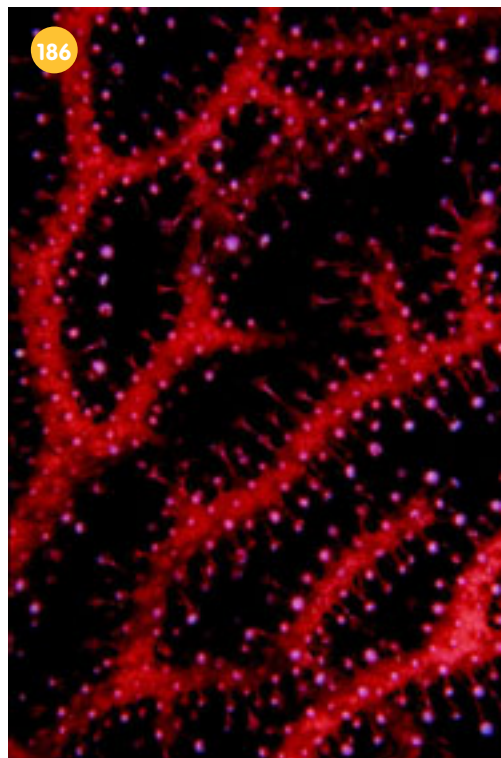
9.12. *Paramuricea clavata* (Risso)

Filo: Cnidaria
Clase: Anthozoa
Orden: Gorgonaria
Familia: Paramuriceidae
Género: Paramuricea
Nombre común: Gorgonia roja

Descripción

Es una gorgonia de aspecto arborescente de hasta 1 m de altura. Sus ramas se dividen de dos en dos en un solo plano por lo que tienen forma de abanico. Su estructura es cornea y flexible. El color puede ser rojo oscuro o violáceo uniforme (**fots. 184 y 186**) y también de este color pero virando al amarillo hacia el extremo de las ramas (**fots. 185 y 187**). En este último caso, las colonias bicolors suelen expresar el contraste cromático de ambos colores (**fot. 187**), pero si el amarillo es dominante en las colonias, puede dar la impresión de que estas son completamente de tal color pero, si se observan con detenimiento, siempre cerca del eje central y de la zona basal prevalece el rojo oscuro o violáceo (nunca al revés) (**fot. 188**).





Hábitat y rasgos ecológicos

Suele encontrarse en fondos rocosos y moderadamente umbríos sobre paredes verticales y bloques, también en pecios. Aparece en zonas con corrientes constantes de forma que el abanico colonial se orienta perpendicularmente a éstas. Es más abundante en zonas profundas (30 m) donde su densidad aumenta formando auténticos “bosques”. Su crecimiento es lento, de alrededor de 1 cm por año, por lo que ha de transcurrir mucho tiempo para que pueda alcanzar el tamaño máximo anteriormente referido (1 m). Normalmente se encuentra a partir de los 15 m (excepcionalmente a menor profundidad, en paredes verticales muy umbrías), hasta 50 metros.

Distribución

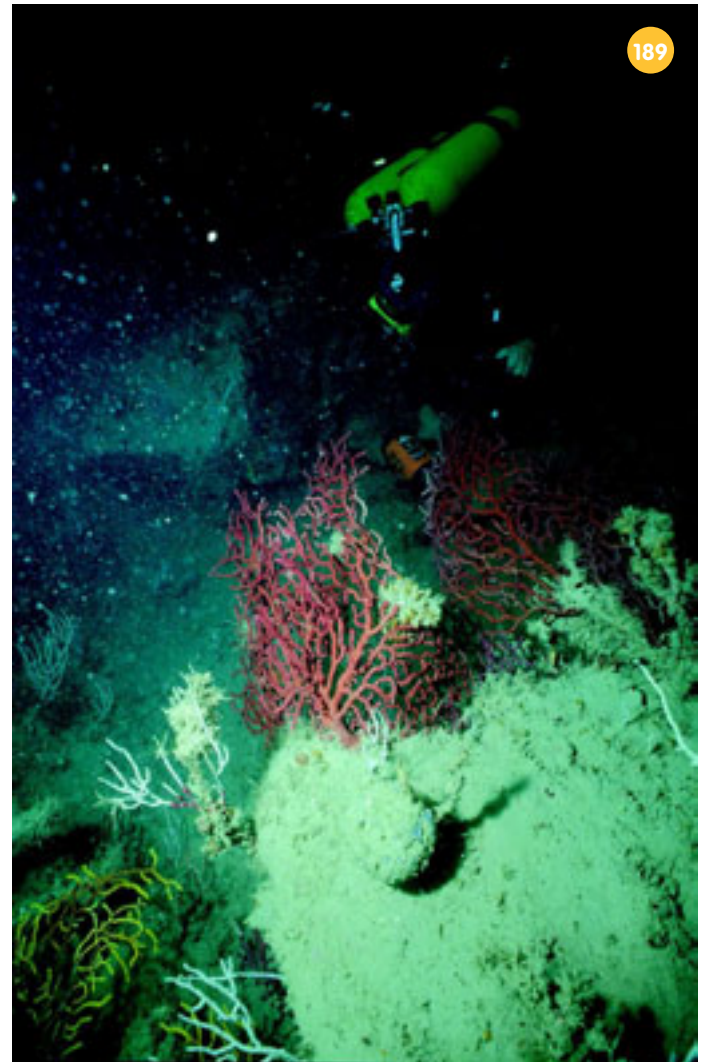
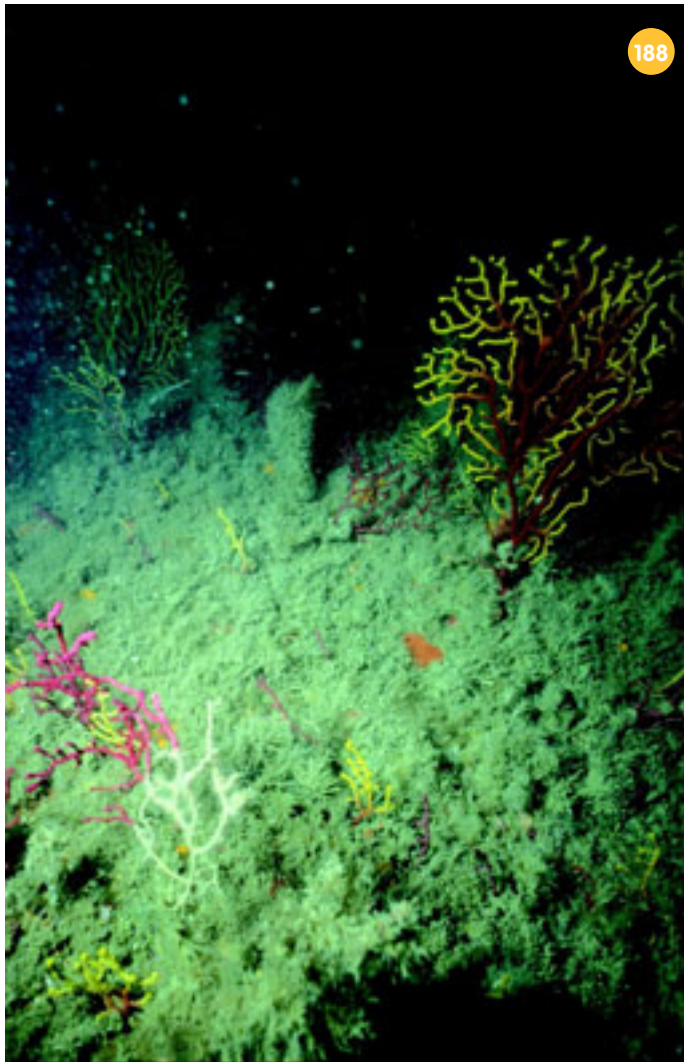
Mediterráneo occidental, incluyendo el Mar de Alborán y Estrecho de Gibraltar.

Especies similares

Las colonias pequeñas pueden confundirse con las de coral rojo (*Corallium rubrum*), diferenciándose en el color de los pólipos (blanquecinos en el coral rojo, cuando están extendidos) y en la forma de las colonias (en abanico en *P. clavata* y arborescentes en el coral rojo).

Sensibilidad ambiental y vigilancia

Es sensible a la polución marina y al aumento de la temperatura. Particularmente, es sensible al incremento de carga orgánica. Es una excelente especie indicadora de la calidad del agua marina costera. Sin embargo, las colonias grandes (fots. 188-189), suelen soportar el envite –siempre que no sea muy prolongado– de una sedimentación excesiva derivada del “overflow” –explicado en ficha 10– de las actuaciones de extracción de áridos, las cuales se implementan ocasionalmente en la zona litoral. No así las colonias de menor tamaño (fot. 190), más vulnerables por tener pocos pólipos y encontrarse éstos muy próximos al sustrato.



Su vigilancia puede implementarse con gran facilidad, no sólo por el gran tamaño y color de las colonias, sino porque estas son perfectamente reconocibles en paredes verticales concretas donde pueden marcarse y monitorizarse de forma individualizada. La muerte parcial o masiva de sus pólipos dejando entrever el armazón córneo que los sustenta, o la desaparición de las colonias en zonas donde antes abundaban, probablemente pueda estar relacionada con una actuación de origen antrópico, lo que deberá ponerse en conocimiento de las autoridades competentes. Aparte su sensibilidad ambiental, su vigilancia puede efectuarse durante todo el año. Para establecer un estado cero y someter la especie a un control periódico de sus efectivos, con la finalidad última de comprobar en el tiempo que no desaparece de la zona habitual de buceo, ver recomendaciones generales sobre cómo hacerlo en **ficha 6**.



Autor: José Carlos García-Gómez
ISBN nº: 978-84-96776-11-1